Es propiedad de D. V. de Lalama.
BIBLIOTECA DRAMATICA.
Librerias de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

Amor y Patria.

Drama en cinco actos y en verso, original de D. Jose Maria Mestre y Marzal, *representado por primera vez en Madrid el 22 de abril de* 1847.

A MI AMIGO

D. Manuel Garcia Coronado.

Cuando, hace tres años, acabé la presente composicion dramática (escrita por mero pasatiempo y sin pretensiones de ninguna especie), estaba muy lejos de figurarme llegase un dia en que fuera conocida por el público. Una vez que así ha sucedido, no puedo menos de confesar que son muchos los defectos en que abunda, hijos unos de mi falta de esperiencia, y los otros de la ligereza con que fue escrita; pero el recuerdo de la época en que la escribí, y la cordial amistad con que siempre me has distinguido, creo son circunstancias que la prestarán un título que la haga merecedora de tu aprecio, y en esta confianza, no he tenido inconveniente en consentir que vea la luz pública, y en dedicártela como una débil prueba del verdadero cariño que tê profesa tu mejor amigo

El Autor.

PERSONAS.

Doña Isabel.
Don Pedro Ruiz Sarmiento, *Gobernador.*
Don Alonso de Lara, *Rico-home.*
Ramiro, *artesano.*
Marcos Garcia, *teniente-alcalde.*
Fortun.
Hernando Davila . . . . . . } *conspiradores.*
Juan Alonso. . . . . }
Pedro Galvez. . . . . }
Fermin, *criado del Gobernador.*
Ines, *dueña.*
Tristan, *carcelero.*
Convidados.—Máscaras.—Soldados.—Pueblo.

La escena pasa en Toledo, dias 25 y 26 de Enero del año 1449.

ACTO PRIMERO.

EL SACRIFICIO.

Decoracion de sala en casa de don Alonso. Puerta en el fondo. En primer término dos laterales. En segundo á la derecha del actor puerta secreta. En frente un tocador, Mesa con recado de escribir. Muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

Doña Isabel, Ines.

Isa. No me engañas?
Ines. Señorita,
ha sido una ligereza,
Ya se vé... tanto rogar!..
aunque una fuera de piedra.
Isa. Inés, cuanto lo agradezco!

Dios te premie accion tan buena.
Hace tiempo que le adoro
sin que olvidarme de él pueda,
á pesar de ser un joven
sin títulos ni grandeza.
INES. Si lo sabe vuestro padre
Dios nos la depare buena.
ISA. Pero es galante y honrado,
hacerle justicia es fuerza.
INES. Bien mirado, Señorita,
en un principio pudierais
haber elejido un novio
mas propio á vuestra nobleza.
Ya sabeis que vuestro padre
nadando está en la opulencia,
y jamás consentir puede
en esa boda funesta,
porque bien dice el refran:
quien mas tiene mas desea,
y vuestro padre es avaro;
capaz es, si mas se ciega,
de sacrificar al oro
de su hija la existencia.
ISA. Repara, Inés, que yo escucho,
no hables mas de esa manera.
¿Tuve yo acaso la culpa
de arrobarme con sus prendas?
¿Fui dueña de resistir
aquella emocion tan tierna?
INES. Cuando se quiere hay remedio.
ISA. Ni aun pudo ser por la fuerza.
¿Cuánto no has hecho, responde,
por apartarme la idea
de su memoria! Inventaste
mil pretestos, y severa
me prohibiste el hablarle
y aun verle en la calle mesma,
teniéndome aqui encerrada
como triste prisionera.
INES. Eso fué desde aquel dia
que vuestro padre se viera
en la prision en que se halla.
ISA. Y te dió el cargo de dueña.
INES. Por eso mismo tenia
mas empeño y resistencia.
Ya me encuentro arrepentida
de no haber seguido terca,
y concederle la llave
de esa escalera secreta.
ISA. Voy á verle! ¿Vendrá pronto?
INES. Si vendrá? Pregunta es esa
que me sorprende! Harto tiempo
me suplicó... hoy con reserva
se la ofreci, pero os encargo
que sea corta la audiencia,
porque si á oidos llegára
de vuestro padre...
ISA. Cuan buena
te muestras y generosa!
Dios te dé la recompensa!
INES. En haciendo vuestro gusto
ya no os parezco tan fiera.
ISA. No oiste? El es!
INES. En efecto.
Miradle cual se presenta.

ESCENA II.

Dichas, RAMIRO.

RAM. Isabel! hermosa mia!
ISA. Ramiro! (*se abrazan.*)
RAM. Al fin el destino
me hizo pisar el camino
que conduce á la alegria.
Gracias, mil gracias, Inés,
me dais la felicidad:
tomad en pago, tomad.
(*dándola un bolsillo que ella rechaza.*)
INES. Lo hago yo por interés?
RAM. Y eso qué importa!.. Por Dios
aceptadlo, yo os lo imploro.
INES. Eso no: guardad el oro
por si os hace falta á vos.
Si la llave os concedí
y os permito esta entrevista,
solo es porque me contrista
el veros penar asi.
Voy á volver de contado;
ved que vigilando estoy,
y que si de aqui me voy
es porque le juzgo honrado.

ESCENA III.

DOÑA ISABEL, RAMIRO.

RAM. Te miro al fin, ¡que emocion!
aqui á mi lado! es mentira?
Dime si acaso delira
mi cerebro. Es ilusion?
Estoy soñando ó despierto?
Si es un sueño... cuan hermoso!
¿no es tu semblante amoroso
lo que estoy mirando? Es cierto?
ISA. Yo tambien dudo, mi bien;
es tan grande mi gozar,
que asi quisiera soñar
una eternidad tambien.
Mas vuelvo de mi letargo
y conozco es ilusion...
ay! tambien mi corazon
siente un padecer amargo.
Mucho á tu lado disfruto
y al par mi dolor acrece,
porque mi pecho padece
cubierto de negro luto.
RAM. Destierra, si algun recuerdo
viene á turbar tu alegria,
esa pena tan sombria.
ISA. Ay! cada vez mas me acuerdo.
RAM. ¿No puede con su favor
calmar tu amante esa pena?
ISA. Lo ignoro, pues me condena
á suspirar otro amor.
No hay consuelo que me cuadre.
RAM. Isabel!
ISA. Ah! yo te adoro,
pero... ¡oh Dios!
RAM. Cese tu lloro.
ISA. No he de llorar si es mi padre?
Como he de ser tan impía
que disfrute esa ventura,
gimiendo en carcel oscura
el padre del alma mia?
RAM. Y no pudiste saber

la causa de todo?
Isa. Sí.
Ram. Como lo supieron, dí,
que aun no lo pude entender?
Algun villano sin duda
le delató?
Isa. Asi creimos,
mas de cierto no supimos.
Ram. El cielo me preste ayuda.
Prosigue, ¿como pasó?
Isa. Dieron aviso; al momento
el Gobernador Sarmiento
con otros se presentó.
Y nuestra casa allanaron,
y ciertos pliegos cogieron;
luego á mi padre prendieron
y de mi no se apiadaron.
Ram. Y quién ha sido?
Isa. No sé,
pero que fué delatado
no dudes, ya está probado.
Ram. Sin demora lo sabré.
Al traidor he de buscar,
y, aunque en la empresa sucumba,
he de labrarle su tumba
y en él mi saña cebar.
Isa. No te sofoques, por Dios.
Ram. No cesará, no, mi encono:
su traicion no le perdono,
irále la muerte en pos.
Isa. No te espongas, por piedad,
yo á Dios remito mi agravio.
Ram. Sella de una vez tu labio
que es muy atroz su maldad.
No es dable escuchar con calma
crimen que fué tan horrendo.
Isa. Ya ves lo que estoy sufriendo.
Ram. Isabel!
Isa. Padre del alma!
Sálvale, y mi vida en pago
por tal accion te daré.
Ram. Si, mi bien, le salvaré,
te lo juro por Santiago!
Aunque le oculte al abismo
bajaré hasta allí á buscarle,
y conseguiré arrancarle
ó sucumbir allí mismo.
Al traidor que le vendiera
con una infamia tan vil,
como á un inmundo reptil
le he de pisar por do quiera.
Isa. Qué ¿hay algun medio?
Ram. Quizás;
aunque á mi no se me alcanza.
Isa. Ni una ligera esperanza!
Ram. Yo no la pierdo jamás.
Isa. Fuerza es perderla.
Ram. No.
Isa. En qué estribas tal idea?
Ram. Quizas ilusoria sea,
pero nunca me engañó.
Isa. Y de qué puede nacer?
Dimelo por compasion,
y tal vez esa ilusion
calmará mi padecer.
Ram. De que nace? Dilo á Dios;
yo solo sé que dá calma,
que hechicera nutre el alma
goces dejándola en pos.
Y por eso, en mi desgracia,
aunque á veces no halle alivio,
con esta esperanza entibio
el rigor de su eficacia.
(*va anocheciendo.*)
Dios, pues, con su omnipotencia
vendrá á calmar tu dolor,
que prodiga su favor
protegiendo á la inocencia.
Enjuga el llanto, no asi
ajar quieras su hermosura;
no eclipses tu lumbre pura
que no dice bien en ti.
Isa. Quien pierde la prenda que ama
en nada encuentra placer,
mas... templa su padecer
con el llanto que derrama.
Calmaré mi agitacion
porque veas te obedezco.
Ram. Yo en el alma lo agradezco.
A Dios; no mas afliccion.
Isa. Ya te marchas?
Ram. Voy á ver
si libertarle consigo.
Isa. El cielo vaya contigo.
Ram. Y en ti derrame el placer.

ESCENA IV.

Doña Isabel.

Placer! placer! ¿dónde estas
que por hallarte me ofusco,
y cuanto mas yo te busco
entonces te ocultas mas.
Hasta donde he de seguir
con mi quimérico anhelo,
si en vano te pido al Cielo
un término á mi sufrir?
En vano fuera esperar
que la esperanza me mata,
y tras la dicha insensata
correr quiero sin cesar. (*noche.*)
Asi, hace tiempo me afano,
y entre inquietudes me anego,
pues buscando mi sosiego
recrece mi mal insano.

ESCENA V.

Isabel, Ines *que sale con un candelabro de dos luces que coloca encima de la mesa.*

Ines. Señorita, ese joven...
Isa. Se fué.
Ines. Ay Dios! Y la llave!
Cuando vuelva vuestro padre
que será de mi!
Isa. Por qué?
El, aunque pobre pechero
es honrado y... Oigo rumor!
Quién viene?
Ines. (*mirando.*) El Gobernador.
Señorita, fuera espero.
Cuidado con el amante
y cuanto me hace pasar!
Como me vuelva á fiar...
Señor, pasad adelante.
(*saluda al Gobernador que le hace una seña y se vá.*)

ESCENA VI.

DOÑA ISABEL, DON PEDRO SARMIENTO.

PED. Perdonadme, señora, si indiscreto
aquí me atrevo á dirigir la planta;
pero un asunto para vos urgente
me induce á penetrar en vuestra estancia.
ISA. A Toledo no sois el que gobierna?
¿Cómo negaros, mi señor, la entrada?
PED. Señor no me llameis, sino vasallo,
que ante vos mi poder rendido se halla.
ISA. Lisonjero venis?
PED. No, por mi vida,
que digo lo que siento; y si os mirára,
el Rey mismo rindiera su corona
á los pies de belleza tan bizarra.
ISA. Hablad, y sepa al menos á qué debo
el honor de miraros en mi casa.
PED. Vuestro padre padece sumergido
en lóbrega prision...
ISA. Cuál es la causa?
Respondedme, señor, cuál le atribuyen?
PED. Es de mucho valor, y está probada.
Unido vuestro padre á los hermanos
Pedro y Suero Quiñones... con gran maña
á un tiempo con los nobles orgullosos
Conde de Castro, Benavente y Alba,
y otros muchos con él, el Rey Navarro
á Castilla traernos procuraban,
valiéndose sin duda para ello
de la discordia que hay en nuestra patria,
mas... Alonso Fonseca lo sabia
y á don Juan rebeló cuanto pasaba,
y por eso á prision los redugeron
antes que el grito de traicion se alzára.
Presos todos al fin... solo en Toledo
vuestro padre quedó bajo mi guarda.
Con una condicion, aunque me esponga,
le dejo en libertad antes del alba.
De vos pende no mas; á esto he venido.
ISA. Salvadle, si, por Dios, que él es mi alma.
PED. Lo prometo; mañana á vuestro lado
le vereis otra vez.
ISA. A vuestras plantas
permitidme, señor, que os manifieste
mi gratitud por una accion tan cara.
PED. Levantad, Isabel; no así de hinojos
os postreis ante mí, jóven galana,
que siendo vos la Reina y yo el vasallo
dueña sois de mandar al que os acata.
ISA. Pues bien; qué pretendeis? Qué puedo, ay triste!
daros en pago de fineza tanta?
PED. Un premio... no muy grande...
ISA. Ya os escucho.
En qué puedo serviros?
PED. Vuestras gracias
prendáronme Isabel de tal manera
que ciego me quedé solo al mirarlas.
Creí ser desdeñado, y silenciosa
conservé esta pasion que me abrasára.
Vine, en mal hora, á ejercitar el cargo
que el Rey me confió... Vuestras palabras
conmovieron mi ser, me fascinaron
con el filtro suave que exhalaban.
Horrible delacion!... por ella gime
vuestro padre, hace un mes, sin esperanza.
Yo que os amo, Isabel, á pesar mio
siento ese fuego que á morir me arrastra;
y, con tal que un suspiro me consuele,
con tal que me escucheis propicia y grata,
aceptando este amor que me consume,
me vereis arrostrar del Rey la saña,
librando á vuestro padre del suplicio
que, sin remedio, en su prision le aguarda.
ISA. Qué horror! ah! qué decis?
PED. Cuanto sucede;
sino accedeis... por mi fatal desgracia,
su destino se cumple.
ISA. Es imposible!
Al señor ofendiera, si os amára,
que no me pertenezco... Un juramento
se presenta á mi vista, y cual muralla
se pone entre los dos... dejadme, ay triste!
seguir el rumbo que mi suerte traza.
Mi amor no me pidais... antes mi cuello
al hacha del verdugo doblegára
que pudiera faltar á mi promesa,
y ser ante el Señor perjura y falsa.
PED. Y qué importa, Isabel? Tanto os impone
romper un juramento! Si obcecada
lo hicisteis en un tiempo, hoy mas serena
olvidarlo podeis.
ISA. Nunca esa mancha
mi honor empañará, que en almas nobles
el perjurio es baldon que siempre infama.
PED. Guardad vuestras ideas, y mis preces
desoid en buen hora, que mañana
vereis como el delirio que me ciega
á la venganza, sin querer, me arrastra.
Vuestro padre, Isabel, está en mi mano;
y su muerte ó su vida...
ISA. Quién tal alta
autoridad os dió?
PED. Don Juan Segundo,
que á aqueste pueblo gobernar me encarga..
ISA. Y os dió el poder tambien para que injusto
le oprimais con fiereza tan estraña,
persiguiendo, cruel, al inocente,
quitando al infeliz, toda esperanza?
Y sois gobernador... vos! abrigando
ideas tan arteras y villanas!
PED. Me insultais!
ISA. Caballero...
PED. Eh! no me ofendo
pues para ello teneis razon sobrada;
y así no estrañareis que siendo infame
cometa como tal, accion tan baja.
ISA. Vais á poner por obra ese delito
que al Cielo sacrosanto á voces clama,
y luego que logreis vuestro proyecto
que su cabeza en dos divida el hacha,
direis al que pregunte: « le di muerte
porque su hija mi mano rechazaba.
Y esto es nobleza! esto es valor! Dios mio!
De un tirano tan solo es digna hazaña!
PED. Guardeos el Cielo; que á tamaña injuria
don Pedro responder sabrá mañana,
y á mis pies llorareis arrepentida
con lágrimas de sangre esas palabras.
ISA. Con que nada os conmueve?
PED. Soy de bronce,
y mi amor no consiente ley ni traba.
ISA. Si á mi padre dais muerte.., por ventura
lograreis que os adore? No; que airada
maldeciré al infame; y mientras viva,

irá mi odio tras vos, y...
Ped. La venganza
consuelo me dará.
Isa. Destino infausto!
No os dice la razon...
Ped. Eso me manda.
Isa. Una vez demostrad vuestra clemencia
y al cielo pediré por vuestra alma.
Ped. A Dios quedad, señora... (*va á marcharse.*)
Isa. (*deteniéndole.*) No, salvadle.
Que viva él y yo muera desgraciada.
Ped. Accedeis, ¿no es verdad? ya lo sabia;
mas no por eso el proferidlo basta.
Ponedlo aquí y firmad... sirva de prueba.
Pudiera yo salvarle, y retractada
negarme vuestro amor, y, aunque no os creo
de tan bajo caracter, su morada,
sin embargo, en mi pecho tiene ha mucho
fijada la fatal desconfianza.
Isa. Mi palabra no os di?
Ped. La lleva el aire..
Isa. Y mi nobleza?
Ped. Bien; si no os agrada...
Isa. Me creereis capaz... mónstruo.
Ped. Señora,
no hay medio, ya lo veis.
Isa. Madre del alma!
Tú que ves mi inocencia desde el Cielo
enviame el valor que ahora me falta,
y vos, oh Dios! que adoro, perdonadme
si soy perjura, pues ya veis la causa.
(*se sienta á la mesa y escribe.*)
Consúmese tan duro sacrificio!
Oh cuanto me debeis, padre del alma!
Ped. A Dios, pues, mi Señora. (Ya he triunfado.
Ay de aquellos que insulten mi arrogancia!)
(*sale con aire de orgullo. Isabel reclinada en la mesa.*)

ESCENA VII.

Doña Isabel, *despues* Ramiro.

Ya se fué, por fin respiro!
Entregarme puedo al llanto
dando al aire mi suspiro,
y demostrar el quebranto
en tan fúnebre retiro.
Asi... en triste soledad
lloraré mi desventura,
deshogaré mi ansiedad,
y en lágrimas de amargura
pasaré mi tierna edad.
Ram. Que estás diciendo, Isabel?
Isa. Estabas ahi?
Ram. Bien mio,
deja ese lloro cruel,
cese tu pesar impio
que te agraba con su hiel.
El Conde de Benavente
se fugó de la prision
por dádivas de presente,
y promesas igualmente.
que hizo á Alonso de Leon.
A los otros salvaremos
ó poco hemos de poder;
nuestra sangre verteremos,
y nunca desistiremos
hasta morir ó vencer.
Pero qué tienes? Responde:
trémula estás, qué ha pasado?
Isa. Nunca le hubiera escuchado;
mi duro mal te se esconde?
No lo sabrás, desdichado!
Ram. Dime: qué nueva desgracia
nos amenaza?
Isa. Ven... toca... (*la frente.*)
el tormento me sofoca...
toda tu rabia en mi sácia...
perdona... he sido una loca.
Ram. No comprendo.
Isa. Ni lo quieras.
Ram. Tan atroz es?
Isa. Inaudito.
Ram. Dimelo.
Isa. Si lo supieras...
tal vez de dolor murieras.
Ram. Es quizás algun delito?
Isa. Si, Ramiro.
Ram. Que sospecha...
Isa. Tu amor del todo perdi!
Ram. Isabel, ah! vuelve en ti;
esos temores desbecha.
Qué te pasa, hermosa, di?
Isa. Era forzoso... le amaba...
por librarle del suplicio...
Ram. Esplicate mas... acaba.
Isa. Hice un cruel sacrificio
que mi dolor mas agraba.
Ignóralo... mas te vale,
súfralo tan solo yo...
deja que mi aliento exhale.
Ram. Pero dime, vamos...
Isa. No,
que no hay dolor que le iguale.
Ram. No tienes conmigo, di,
franqueza para contarlo?
Secretos guardas de mi!
Isa. No puedes adivinarlo?
Ram. Puedo sospechar de ti...
No, Isabel, fuera mi muerte
creer en ti la mudanza;
necesito fiel haberte,
pues asi mejor me alcanza
mas venturosa la suerte.
Cuida no seré indiscreto,
y, pues mi amor le conoces,
no te detenga el respeto,
y callando ese secreto
mi pecho amante destroces.
Isa. Dejame sufrir el yugo
del torcedor que me abruma
pues al cielo asi le plugo:
ese hombre fué mi verdugo.
Ram. Pero, di: que ha sido en suma.
Isa. Hace tiempo que do quier
un hombre me sigue... oh suerte!
hoy me vino á proponer
que elija entre su querer
ó de mi padre la muerte.
Me dijo que en libertad
ponerle al punto podria,
que mañana le veria,
ó ir á la eternidad
ó estar en mi compañia.
Contempla cuanto sufri,
cuál no seria mi afan,
y al fin...
Ram. Acaba.

ISA. Ay de mí.
RAM. Mis dudas me engañaran...
y qué? vamos.
ISA. Accedi.
RAM. Aparta...
ISA. No, no, Ramiro!
RAM. Entregar á otro tu fé!
Aparta.
ISA. Oh Dios!
RAM. Yo deliro!
ISA. Yo tambien, mi bien, suspiro,
y lo que pasa no sé.
Mi padre morir! fué horrible!
Mi vida ofrecerle ès poco.
RAM. Tal sacrificio...
ISA. Es terrible,
no es verdad?
RAM. Me vuelvo loco...
Tú perjura! Y es posible
en tu pecho tal traicion!
ISA. No es verdad que no cabia
ese acto en mi corazon?
RAM. Mas... cupo.
ISA. No lo sabia...
Se ofuscaba mi razon.
Fuera de mí... aquel papel
tan atroz pude firmar.
No sé que siento...
RAM. Isabel!
ISA. Juré á mi padre salvar!!
RAM. Y me has vendido, cruel!
ISA. ¿No conoces tú el amor
que á un padre se tiene, di?
RAM. Nunca gocé tal favor.
Tan solo á mi madre vi
que siendo niño perdi.
ISA. Y la amabas?
RAM. Con fervor;
pero murió ¡madre mia!
Soy huérfano.
ISA. En mi lugar
qué hicieras?
RAM. Oh! que agonía!
no pretendas recordar!
cuanto padeci aquel dia!
ISA. Y dime, si por ventura
hácia el suplicio cruel
la vieras ir, ¡que amargura!
la salváras?
RAM. Isabel!
cesa de hablarme, perjura.
Si tu amor firme guardáras
no tan pronto le vendieras,
y, aunque obstáculos halláras
vencerlos tambien supieras,
y otros medios encontráras.
ISA. Que dices, Ramiro, di,
que he vendido tu pasion,
cuando eres tú mi ambicion,
cuando tu trono está aqui
grabado en mi corazon?
RAM. No me intentes disuadir
pues bastante es tu mudanza:
murió mi grata esperanza.
ISA. Que horroroso es mi sufrir!!
RAM. Venganza, cielos, venganza!!!
ISA. Dejame, por Dios, te ruego,
no acrecientes mas mi pena.
RAM. Ya lo comprendo muy luego,
te dejaré con sosiego
destruyendo tu cadena.
Porque eres de la nobleza
creiste hacerme un favor
con aceptar mi terneza.
ISA. Eso no...
RAM. Pero hay honor
en este pecho y grandeza.
ISA. Mi amor...
RAM. Le he dado al olvido.
De hoy mas, sin ti, libremente
respiraré; me has vendido:
pero... ay de ese nuevo querido!
y, ay de ti, perjura!!
ISA. Tente.
RAM. No...
ISA. Perdoname... te vas?
RAM. Asi tu amor lo dispone.
ISA. Ah! no, no: perdona. (*cae desmayada.*)
RAM. Atrás,
pídele á Dios te perdone
que yo no lo haré jamás.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

LA CONSPIRACION.

Sala en casa de Hernando.

ESCENA PRIMERA.

HERNANDO DAVILA, JUAN ALONSO, PEDRO GALVEZ, CONSPIRADORES.

HER. Teneis razon; no es posible
sufrir tanto desafuero.
GALV. Todo se vuelve injusticias
y un coto poner debemos.
JUAN. Infeliz de nuestra patria!
desgarrada, sin consuelo,
juguete de los partidos
se hundirá sin mas remedio.
GALV. La desunion por do quiera
va tomando mas fomento,
y Castilla será pronto
presa de algun estrangero;
JUAN. El Rey de Navarra astuto
se adhiere á los descontentos,
y su hermano el de Aragon,
coaligados á este objeto,
se repartirán al cabo
nuestras ciudades y pueblos.
GALV. Verdad es tambien que el rey
que nos manda es tan inepto!..
JUAN. Su indolencia es estremada;
es injusto para premios,
pues los niega, y aun castiga
á los que son dignos de ellos,
dándoselos con largueza
al cortesano embustero.
Digalo ese condestable
don Alvaro de Luna.
GALV. Cierto.
Don Juan es rey solo en nombre
y don Alvaro en los hechos.
HER. Lástima que á ese valido,

intrigante consejero,
la herida que recibió
en la batalla de Olmedo
en una pierna, arrancado
no hubiera el alma del cuerpo.
El tiene toda la culpa
de estas revueltas.
Galv. En premio
de sus servicios, maestre
de Santiago le eligieron.
Juan. Asi Rodrigo Manrique,
leal por todos conceptos,
que tambien lo pretendia
con mas justicia á lo menos,
ayudado del favor
de nuestro príncipe escelso
don Enrique, se indignó
por ese motivo, y viendo
frustradas sus esperanzas,
juró al de Luna odió eterno.
Galv. Y con eso ¿qué logramos?
que el moro sagaz y diestro
la ocasion aprovechára,
y, sin resistencia luego
nos tomase á Huesca, Arenas,
los dos Velez y otros pueblos.
De semejantes discordias
ese fué todo el provecho.
Qué de males ha traido
ese don Alvaro
Her. Veo
que merece un buen mandoble,
y un tajo sobre su cuello.
Juan. Quién duda que ese ha de ser
el fin de sus desaciertos?
Todo el que sube á la cumbre
del poder en breve tiempo,
se crea envidiosos y...
Her. Lo que es él... que tiene apuesto
mas enemigos... y, digo?
su tiránico gobierno
es capaz de... mala vívora
le muerda!
Galv. Y qué sacaremos
si llega á morir?.. Que un otro
quizá peor suba al puesto.
Mientras el Rey, Rey no sea,
siempre estaremos lo mesmo.
Her. Verdad es; pero el de Luna
es el que dirige el reyno
ahora...
Juan. Pues; y el que pide
á nuestra ciudad un cuento
de maravedises.
Her. Ya!
Juan. Asi, á manera de préstamo.
Her. Nuevas gabelas ¡que escándalo!
y hemos de sufrirlo, ¡necios!
Aun no bastan á esos nobles
nuestros tributos inmensos,
que nuevos desaguisados
tratan de hacer?.. por mi abuelo!
ya se agota la paciencia
y sufrir mas no podemos.
Galv. El pretesto de esa cuota
es para dar al egército,
segun dicen, y seguir
la guerra.
Her. Vaya un pretesto!
Pues no hay duda que se lucen
con ella, dejando abierto
y sin defensa á los moros
el paso por nuestro reino.
No es esa la causa, no:
juraria que es un medio
indirecto de robarnos,
cargándonos con mas pechos.
Juan. Es forzoso que nosotros
demos primero el ejemplo
de oponernos á los males
que vendrán. Sea Toledo
la que dé el grito, y defienda
la libertad de sus fueros.
Her. Si, que paguen los judíos,
esos renegados perros,
que con usuras y engaños
nadando están en dinero.
Juan. Cristianos de nuevo cuño
que á la fé se convirtieron
despues de llenar sus arcas.
Her. Guerra á los cristianos nuevos!..
Hagamos que nos devuelvan
lo usurpado á tan vil precio,
y pagaremos entonces.
Cons. Si, si, dice bien.
Galv. Silencio!

ESCENA II.

Dichos, Ramiro.

Ram. Amigos, muy bien hallados.
Her. Qué hay de nuevo?
Ram. Nada sé;
solo que están, os diré,
los ánimos agitados.
Her. Con razon sobrada á fè.
Quién ha de poder callar
al ver como nos oprimen?
Juan. Nos quieren tanto agobiar,
que fuera en nosotros crimen
un remedio no tomar.
Ram. Decis bien, y yo el primero,
al ver semejante ofensa,
empuñando el fuerte acero,
me lanzaré á la defensa
de las leyes que venero.
Nuestras antiguas franquicias
quieren quitarnos, hermanos!
Abajo, pues, los tiranos,
no suframos injusticias
por mas tiempo, toledanos.
Yo de mi idea no cedo.
Hagamos que admire el mundo
nuestro valor y denuedo,
y que don Juan el Segundo
reconozca de Toledo
los fueros, que le otorgó
don Aloso el sabio Rey,
y él mismo los confirmó.
Infringir quiere una ley
tan sagrada que aprobó?
Gal. El rey se deja regir
por su valido.
Juan. Es decir
que don Alonso y Sarmiento
han resuelto aqui exigir
de maravedis un cuento?
Her. Y acaso para llenar

sus arcas esos impíos.
He llegado á sospechar,
segun los veo robar,
que descienden de judíos.
Lo que es el Gobernador,
á ser castellano noble,
no fuera tan opresor;
que en Castilla no hay señor
con una intencion tan doble.
RAM. Su teniente aun no ha venido!
JUAN. Si querrá armarnos un lazo...
GALV. No temais, no habrá podido.
HER. Está por el populazo.
RAM. Populazo!
HER. Sí, querido.
Así á los del pueblo llama
de los nobles la altivez,
por desprecio.
RAM. Nos infama.
HER. Y canalla vil, soez...
(*muestras de indignacion entre los conspiradores.*)
RAM. Venganza esa injuria clama.

ESCENA III.

Dichos, EL BACHILLER MARCOS.

MAR. Y la tendreis, compañeros.
JUAN. Gracias á Dios que llegasteis.
MAR. Quizá de mi sospechasteis;
pero vengo á convenceros.
No he podido antes venir:
asuntos de mucha urgencia...
HER. Y qué nos direis?..
MAR. Paciencia,
que os lo voy á referir.
El rey don Juan ha ofrecido
dar á vasallos leales
los pueblos de los parciales,
con su hijo de acuerdo unido.
Algunos castillos ya
de los nobles que se alzaron,
las huestes del rey tomaron.
HER. Sin resistir?
JUAN. Claro está.
MAR. Iba á darles su perdon;
mas don Alvaro se opuso,
y el príncipe se indispuso
con él á tamaña accion.
Con el vencido quería
ser Enrique generoso;
mas el de Luna orgulloso
dijo que no convenia.
RAM. De suerte que el hijo...
MAR. Guerra
al de Luna ha declarado.
GALV. No os dije que ese privado
es quien manda en nuestra tierra?
MAR. El moro saca provecho
de nuestra civil contienda:
porque no hay fuerza que atienda
á ambos lados.
HER. Es un hecho.
MAR. Levas quiere hacer de gente
por esa misma razon,
y al de Luna la exaccion
de dinero le es urgente.
HER. Si fuera así... pero no,
de ese pretesto se vale.
JUAN. El oro que de aquí sale
en nuestro bien lo empleó?
RAM. Y si tanto se interesa
por la patria el buen maestre,
que una vez nos lo demuestre:
la causa, Marcos, no es esa.
No ha sido acaso el primero
que la discordia ha encendido?
Qué castillos ha vendido
para aliviar al pechero?
HER. Y porque él obrára mal
nosotros pagar debemos
las resultas?
MAR. Y qué haremos?
HER. Eso decis! Tanto mal
no veis que nos amancilla?
Si sufris tales escándalos
presa de moros y vándalos
será muy pronto Castilla.
RAM. Hernando, bien.
JUAN. Suene el grito,
que luego secundarán
otros pueblos, y don Juan
destituirá al favorito.
HER. Verá al fin que está obcecado,
y quitará su privanza
al de Luna!
GALV. Confianza,
que Dios castiga al malvado.
JUAN. Con que á la noche...
CONS. Sí, sí.
MAR. Un baile el Gobernador
dá tambien.
HER. Tanto mejor,
deslumbrado estará allí...
MAR. De él me encargo.
HER. Fio en vos.
JUAN. *Silencio y fé.* Vos, Hernan
sereis nuestro capitan.
HER. No, no, Ramiro.
JUAN. Los dos.
(*muestras de aprobacion.*)
RAM. Acepto de buena gana.
Por la PATRIA lidiaremos,
sus fueros defenderemos,
y libre será mañana.
(*sale y los demas le siguen, quedándose Hernan á despedirlos.*)

DECORACION DEL ACTO PRIMERO.

ESCENA IV.

DON PEDRO, ALONSO *entrando.*

ALON. Con que el pueblo está indignado!
PED. La causa os dije.
ALON. Se queja
por aquesa imposicion
de maravedises nueva
que don Alonso de Luna
os mandó.
PED. Sí; y á la fuerza
tendrá que callar, y el pagó
aprontar, aunque lo sienta.
Ya hice presente el disgusto
que por esa causa reina,
y estoy esperando aviso.
ALON. Mas... por qué motivo ordena?..

PED. Para emprender otra vez
contra esos altivos guerra.
Perdonad, no me acordaba
que vos seguis su bandera.
ALON. Porque no quiero que el rey
manifieste su impotencia,
dejándose gobernar
por los nobles que hoy le cercan.
PED. En eso, cual yo, opinais;
verle tan débil me inquieta.
ALON. Y qué quereis? Mientras viva
debe ser de esa manera.
Los cortesanos malditos...
PED. (Hola! este los desprecia!)
ALON. Si yo me hallára á su lado
bien sé lo que le digera.
PED. (Quiere llegarse hasta él;
la ambicion como le ciega!)
ALON. Florecer viera á mi patria
y echar de ella esa nobleza
que dominarle pretende
y reinar por él.
PED. (Friolera!)
ALON. Por necia tengo esa gente
que asi le adula y rodea.
PED. Convengo con vos en eso.
ALON. Que tan ciego este por ella!..
PED. Y qué quereis? Pero, hablemos,
si os place, de otra materia.
Quisiera saber si aun firme
me conservais la promesa.
ALON. De enlazaros?—Ya os lo dije,
y, aunque ella se resistiera
yo la mandaré, cual padre,
haciendo que me obedezca.
Vos ya la hablasteis?
PED. Anoche.
ALON. Y qué?
PED. Desechó mi oferta;
mas al ver que iba á salvaros
entonces mudó de idea.
Ahora... temo se desdiga
al veros libre y me venda.
Mostradla cuanto me espuse;
de mi sangre la nobleza,
é inclinad su corazon
á que me jure terneza;
y ya vereis como luego
os daré la recompensa.
La fortuna fue conmigo
venturosa, y de riqueza
me prodigó, tal, que hoy dia
el rey me va en competencia.
Tengo influjo, en fin, blasones,
bienes, honores, haciendas,
y todo os lo doy gustoso
con tal que á mi amor acceda.
ALON. Aun cuando solo mediara
el favor que me dispensa
vuestra bondad libertándome...
PED. Y esponiendo mi honor.
ALON. Sea.
PED. Confio en vuestra palabra.
ALON. Repito que será vuestra.
PED. Ved ella que dice. (Ahora,
Isabel, ante mi tiembla!)
ALON. La hablaré.
PED. Guardeos el cielo.
ALON. Ya os llevaré la respuesta.
PED. En mi casa espero.
ALON. Bien.
PED. Ireis?
ALON. En cuanto la vea. (*vase don Pedro.*)

ESCENA V.

DON ALONSO.

Es un hombre que me gusta,
tiene una gracia admirable,
y luego ¡tanta riqueza!
no hay otro que mas me cuadre.
Mi ambicion satisfaré,
por ella estuve en la carcel,
y por ella la bandera
adopté del Almirante,
siguiendo al rey de Navarra
y á don Enrique en sus planes.
Este murió peleando
envuelto en su propia sangre,
en la batalla de Olmedo
sin que cejára cobarde:
y yo, en vez de mi esperanza
vi mi ambicion desplomarse,
alcanzando una prision
por un delator infame.
Hoy no espongo... mas seguro
será el camino que trace:
de pensarlo estoy gozoso;
á verla voy... ella sale.

ESCENA VI.

D. ALONSO, DOÑA ISABEL.

ALON. Isabel!
ISA. (*arrojándose en sus brazos.*) Ah! padre mio!
libre estais!
ALON. Hija querida,
á ti lo debo tan solo!
ISA. Si supierais... que perfidia!
ALON. Qué sucedió?
ISA. Sola, aislada,
sin vuestra fiel compañia...
ALON. Pues cómo, y tu dueña?
ISA. Inés?..
Es verdad; pero la dicha
que disfruto á vuestro lado
quién otro me la daria?
ALON. Al efecto, quiero hablarte
sobre una cuestion precisa.
He resuelto que, pues te hallas
en una edad ya crecida,
tomes otro nuevo estado
y fiel mis consejos sigas.
Solo tu bien me interesa,
y este motivo me incita
á mostrarte mis ideas
para que tú las descima.
El hombre que me salvó
será tu esposo.—Tú misma
consentiste, y desdecirse
mal te dice á tu hidalguia.
ISA. Qué me proponeis?.. Su mano?
Quereis la acepte propicia
cuando, al recordar su infamia
palidece el alma mia?
ALON. No mancilles su nobleza.
ISA. Ignorais su villania.

ALON. Tú le prometiste...
ISA. Ah! cierto;
prometi que le amaria,
porque infame me propuso
ó mi amor ó vuestra vida.
El labio lo dijo...
ALON. Y bien?
ISA. El alma no lo sentia.
Pudiera amarle, señor?
ALON. Y por qué no?
ISA. Porque encima
de mi cabeza, del cielo
el anatema caeria.
Sea noble, en horabuena,
oro tenga en demasia,
y que vos halleis en esto
quien libre la dicha mia;
mas... faltar yo á mi promesa,
un crimen atroz seria,
crimen que clamára al cielo,
perjurio que me atosiga,
maldad que pide venganza
y contra mi se fulmina.
Ved, padre, que adoro á un joven,
mas con tal idólatria,
que no puedo, aunque sucumba,
olvidarle fementida.
ALON. Quien es ese noble, dí,
que logró por su hidalguia
cautivar tu corazon? (*pausa.*)
No me respondes... vacilas...
¿será tal vez?.. ¡que sospecha
vaga por mi mente!.. esplica...
¿será tal vez un pechero?..
ISA. Y ¿qué importa, si en él brilla
la virtud, que da nobleza,
y en su alma la respira?
ALON. No mereces, hija ingrata,
que la vista te dirija.
ISA. Ved, padre, que la honradez
fortalece, engrie, anima,
mientras que solo deshonra
el vil interés destila.
ALON. Basta ya; no me dirás
á quien entregaste, impia,
tus juramentos..? Su nombre?
ISA. Es... Ramiro...
ALON. Aparta.
ISA. Oh!
ALON. Quita.
Mi delator!.. ¿cómo usaste
ni aun fijar en él la vista?
ISA. Que decis!
ALON. Cuanto ha pasado.
ISA. Quién es dijo tal mentira?
ALON. A mi me consta, y no esperes
que de mi idea desista;
tú le amas, y es natural
que le defiendas propicia,
pero eso no me convenze,
y asi no te canses, hija.
O por la fuerza ó de grado
te unirás, y á ese en quien fijas
con deshonor tus miradas,
fuerza será le despidas.
ISA. Ramiro es mi amor, mi gloria.
ALON. Para siempre de él te olvida.
ISA. Pero escuchad...
ALON. No te canses;
á ese hombre no le recibas.
Despidele cuando venga,
para siempre.
ISA. Que agonia!
Por piedad cese el enojo!
ALON. Si en algo me contrarias
mi maldicion...
ISA. Por piedad!..
ALON. Pues bien, lo que dije afirma.
Vuelvo al punto; y pues consiento
en darte el nombre de hija,
á obedecer lo que mando
sin dilacion te resigna.

(*Vase. Doña Isabel queda un momento abismada, á poco vuelve en si; mira por donde se marchó su padre y despues de un rato dice:*)

ESCENA VII.

DOÑA ISABEL.

No puedo con mi suplicio.
Cruel mis fuerzas apoco,
con su rigor me sofoco
y me hace perder el juicio.
Recibe este sacrificio
dándome ¡oh Dios! tu favor
para que tenga valor,
que no puedo sin tu ayuda,
pues mi cuello, atroz, anuda
de la desgracia el rigor.
Yo perjura! cual me aterra!
vender mi cariño? No;
¡dar mi mano podré yo
cuando odio mi pecho encierra!
Y no me traga la tierra
al ver tamaña traicion?
Yo he de vender, sin razon,
á quién frenética adoro!..
De vergüenza y rabia lloro
pensando en mi situacion.
Mal haya el infausto dia
en que miró mi hermosura,
que, en vez de grata ventura,
hoy por mi frente sombria
surca la pena á porfia,
y, cuanto mas quiero hallar
un remedio á mi pesar,
con tormento mas estraño
viene á aumentarse mi daño
sin dejarme sosegar.

ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL, INES.

INES. Qué os ha pasado? llorais!
Tan fiero es vuestro rigor?
Quién es la causa?
ISA. Oh dolor!
INES. Por qué os apesadumbrais?
ISA. Porque es mi sino de horror.
INES. Qué os pasa?
ISA. En mal hora vino
ese hombre.
INES. Tan mal os fué?
Referid...
ISA. Negro destino!
INES. Qué podeis temer?

Isa. El qué!
Ines. Por qué llorais?
Isa. Es mi sino!
Ines. Pero, acabad... sepa yo
los motivos...
Isa. Ay de mi!
Ines. Tan grande es el daño?
Isa. Si.
Ines. Hay remedio?
Isa. Creo que no.
Ines. Hablad, no seais asi.
Isa. Escucha, pues, mi tormento.
Ines. Decid; pero... pasos siento...
Isa. Será Ramiro?
Ines. Quien sabe!
Gran Dios! se llevó la llave...
fué mucho su atrevimiento!

ESCENA IX.

Doña Isabel, Ramiro, Ines.

Ram. No temas; soy yo. (*á Isabel.*) Tomad, (*á Inés, dandola la llave.*)
Inés, que abusar no quiero
por mas tiempo.
Ines. Si, en verdad;
la ultima vez caballero,
sea que hableis.
Isa. Despejad. (*vase Inés.*)

ESCENA X.

Doña Isabel, Ramiro.

Isa. Y te miro otra vez, Dios de clemencia!
Ram. El amor que me agobia, asaz cruel,
es solo quien me guia á tu presencia,
y á pedirte perdon vengo, Isabel.
Pon remedio á la herida que en mi pecho
abrió tu encantadora seduccion,
si no quieres que en mil lavas deshecho
rebiente mi inflamado corazon.
Dáme, pues, el amor que me juraste
ó mátame, angel mio, por piedad,
y asi veré que con teson me amaste
hasta volar de aqui á la eternidad.
Isa. De que grata emocion el alma llenas,
tus palabras mitigan mi dolor,
y circula mayor aun por mis venas
la pura llama que encendió tu amor.
Ah! yo te adoro con fervor ardiente
sin que pueda olvidarte, dulce bien,
y mostrarte no puedo lo que siente
mi pecho al escuchar tu voz tambien.
Ram. En ti mi porvenir, mi dicha fundo
y al hablarte no sé que pasa en mí;
eres ¡oh Dios! la admiracion del mundo
y es imposible el existir sin ti.
Yo te miro, cual un angel, hermosa
y á la par te venero con fervor;
ah! tú no eres muger, solo eres diosa,
que el cielo me dispensa en mi dolor.
No dejes que infeliz asi sucumba,
tu amor dame, Isabel, tu amor y fé;
y, aunque luego me espere negra tumba
bendiciéndote alegre espiraré.
Mas ay! triste de mi, que ya otro amante
te espera mas felice en el altar.
Isa. En amarte, Ramiro, soy constante.
Ram. No pretendas mi mente alucinar!
Isa. No prosigas, mi bien, cese el agravio,
repara en el rigor de mi sufrir,
y vé que la verdad mueve mi labio;
te lo juro ante Dios, no sé mentir.
Aunque entre ambos el mundo se opusiera
queriendo nuestro amor desvanecer,
jamás en tal combate desistiera
que valor no me falta, aunque muger.
A mi padre le dije que te amaba
y escuchó mis plegarias con desden,
porque ofuscada su razon estaba
por un secreto que olvidar es bien.
Me dijo que el traidor que le vendiera
delatando á D. Pedro su traicion,
eras tú; juzga pues mi pena fiera
y el dolor de mi amante corazon.
Ram. Quien mi honor empañó con esa mengua,
por qué el traidor se oculta? Quién es? di;
para sacarle su villana lengua,
y porque mire la nobleza en mi.
Isa. Tus injustos enojos desechaste,
conoces cual te adoro, no es verdad?
librame de esta union.
Ram. Tú la aprobaste.
Isa. Pero entonces no fué mi voluntad.
Ram. Pues bien, si tú renuncias y amorosa
me guardas tu palabra, sigueme;
salgamos de esta casa, ven, hermosa,
y, aunque sepa morir te salvaré.
Un ministro de Dios, esposa mia
para siempre te hará... ven.
Isa. Oh dolor!
y dejar á mi padre!.. nunca. (*pausa.*)
Ram. Creia
que era verdad tu prometido amor!
Mas ya que un desengaño doloroso
le das por premio á mi pasion constante,
á Dios te queda pues, y hazle dichoso
tu mano dando al venturoso amante.
Mas ay de él si le encuentra mi osadia
y á esgrimir llego el relumbrante acero,
le he de hacer conocer, por vida mia,
cuanto vá de un villano á un caballero.
(*vase; Isabel se sienta.*)

ESCENA XI.

Doña Isabel.

En vano va tu esperanza
corriendo tras lo imposible,
encontrar quieres venganza,
y el traidor es invisible,
y tu furia no le alcanza.
Jamás su cara el traidor
puede mostrar descubierta,
que hasta de si le dá horror,
y solo tiene valor
cuando la lleva encubierta.
Hoy vá tu anhelo á morir,
y yo á vivir desgraciada,
que ya llego á descubrir
un aciago porvenir
que mi ilusion anonada.
Y, cuanto mas considero
en mi futuro destino,
mas y mas me desespero,
porque del bien que imagino

perdí el florido sendero.

ESCENA XII.

DOÑA ISABEL, DON PEDRO.

PED. Dios os guarde, Isabel, reina y señora
y su gracia derrame en vuestro pecho.
ISA. En mal hora vinisteis . (*se levanta.*)
PED. En mal hora,
cuando hallarme creia satisfecho
de veros cada vez mas seductora,
y guardaros en lazo mas estrecho,
cuando creí que arrepentida al cabo
pusierais la esperanza en vuestro esclavo.
ISA. Vencer imaginais mi resistencia?
Quereis que mi pasion fiel os dedique,
á fuerza del rigor y la violencia?
Mas fácil ha de ser me sacrifique;
privadme, si quereis, de la existencia;
pero ponerle á mi cariño diqué!
morir antes que hacerlo os aseguro;
y por el cielo que nos vé, lo juro.
PED. Conoces tu valor, y ante mis ojos
encareces por eso tu hermosura.
Deja ya de sembrar fieros enojos,
sonrisa celestial da á mi ternura.
No me dejes pisar duros abrojos,
ni marchites de hoy mas tu donosura,
tu amor dame, Isabel, arrepentida,
que yo de goces te daré una vida.
ISA. Imposible, señor, porque incesante
la llama de otro amor mi pecho siente,
y al mortal que juré serle constante
olvidar no me es dable, aunque lo intente.
Ni el tiempo, ni el rigor fueron bastante
para olvidarle. Desgraciada, ausente,
le adoro, sí, le adoro en tal manera
que, aun mediando un abismo, le quisiera.
Ese fausto guardad á otra hermosura
que aceptará gustosa esos favores,
poned en ella luego la ternura,
y asi disipareis vuestros dolores;
esa pasion que os atormenta impura
quien pague habrá tambien con mil amores.
PED. Mia al fin vais á ser.
ISA. Nunca, don Pedro;
ni aun de la muerte que me deis me arredro.
PED. Vuestra firma conservo en poder mio
y con ella cumplir os es forzoso.
ISA. Y acaso ha de valer?... El marmol frio
antes me dé su amparo y su reposo,
si he de entregar mi cuerpo y alvedrio,
y el nombre daros de mi dulce esposo!
PED. No pido mas que amor; dadmele, y calma
la fiebre ardiente que me abrasa el alma.
A mis ruegos accede una vez sola;
conduélete de mi: y ese himeneo
que ante mis pies con su prision te inmola
por ti le romperé si es tu deseo.
ISA. Altiva soy, honrada y *Española.*
Buscad otra alma vil que acceda impia
pues Toledo me dió noble la mia. (*vase.*)

ESCENA XIII.

DON PEDRO.

Gozate en mi dolor! Mi orgullo heriste;
los celos en mi pecho has derramado,
compasion nada mas de mi tuviste
creyendo asi aliviar mi afan cansado!
Yo buscaba tu amor... á otro le diste!
sin él vivir no puedo... Me ha humillado!
A Dios pues, Isabel... riete ufana
que mi venganza sufrirás mañana.
(*vase y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

EL SECRETO.

Decoracion de sala en casa del Gobernador.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, MARCOS GARCIA, *sentados á una mesa, revisando la correspondencia.*

MAR. De don Alvaro de Luna
es este pliego.
PED. Traed. (*lee.*)
Hay alguno mas?
MAR. Qué dice?
PED. Que haga al pueblo obedecer,
y á todo trance se lleve
la contribucion. Lo haré.
MAR. De vuestra esposa...
PED. Qué dices!
MAR. Aqui otros pliegos teneis.
PED. Rasga, y no me hables siquiera
de esa pérfida muger.
MAR. Quizá sospecheis sin causa.
PED. Que me fastidia no ves?
Tres años ha que reside
con mis hijos en Gumiel.
Querrá perdone su falta,
y nos conciliemos; pues.
MAR. Quién será el que se halle exento
de alguna falta? Vos...
PED. Qué!
Teniente, con mas respeto
hablad de mi; si las veis
calladlas, y de mi esposa
guardad secreto.
MAR. Está bien.
Prendado estais á lo sumo
de la beldad de Isabel,
y hace un mes que ella es tan solo
quien os ocupa, á mi ver.
PED. Tienes razon, la idolatro;
pero hoy ajó mi altivez,
cambiando este amor ardiente
en un despecho cruel.
MAR. Y no teneis medio alguno
para vencer su desden?
Si os place, esta noche misma
la pongo en vuestro poder.
Convidadlos para el bayle
que lo demas yo lo haré.
PED. Si el rey llegára á saberlo
me depusiera tal vez,
y á mi caida siguiera
la del teniente tambien.
MAR. (Yo haré que solo á ti alcance
esa ruina que aun no ves.)

PED. Y si el padre mis intentos
llegára acaso á entender?
MAR. Le teneis agradecido...
PED. Juzga que yo lo salvé,
porque no sabe que libre
me mandó ponerle el Rey.
Piensa que el amor de su hija
influyó... crealo pues.
MAR. Y por eso á ella obligasteis...
PED. Que me costaba? pardiez!
de todos modos habia...
y asi cree que favor es.
Si ella no cede, no faltan
medios...
MAR. No desconfieis.
Con una farsa de boda
se alucina al padre, ó bien
si lo conoce, hay ardides
de que valerse... cualquier
pretesto le hará ausentarse;
y á la fuerza... aunque ella esté
firme como roca, al cabo
tendrá ante vos que ceder.
PED. Pero tal infamia!..
MAR. Vos
reparo en eso poneis?
PED. Al padre aprecio, es amigo.
MAR. Pero media el interés
de la hija, que es mayor:
amigos mil hallareis.
Esa joven os insulta..
la venganza es un placer.
PED. Dices bien; mi orgullo herido...
MAR. Gracias que lo conoceis.
Convidadlos para el bayle.
PED. Lo haré.
MAR. (Caiste en la red.)
FER. (*que sale.*) Don Alonso...
PED. Bien, que pase.
(*vase Fermin.*)
MAR. A tiempo llega.
PED. Muy bien.
MAR. Solos os dejo. (Los planes
que yo te osé proponer,
al suelo caerán contigo,
y sobre ti me alzaré.) (*vase.*)

ESCENA II.

D. PEDRO, D. ALONSO.

ALON. D. Pedro!
PED. Muy bien venido;
tomad asiento, ¡que dicha
me dais con veros!
ALON. No tanta
como en mi pecho se anida
teniendo el gusto de honrarme...
PED. No gasteis esa politica;
sabeis que somos amigos?
ALON. Teneis algunas noticias?
PED. Ninguna. Ved este pliego
que don Alvaro me envia
desde Ocaña... En él me ordèna
que, aunque el pueblo se resista,
á la cobranza se pase
de la imposicion prescrita.
ALON. Y pensais obedecerle?
PED. A lo menos me precisa.
El encargo lo confiere
á Alonso Cotta, y le fija
un plazo muy limitado;
ya de ello le di noticia,
y hoy, tal vez, dará principio.
ALON. Es moderada á fe mia,
lo conozco, pero el pueblo
pensará que le dominan
quebrantando asi los juros
que de tiempo atras tenia:
verá que sus privilejios
atropella la injusticia.
PED. Callará el pueblo, cual siempre,
y, ay de él, si alzarse maquina!
ALON. Tambien, como él, de ese impuesto
pienso recojer; codicia
don Alvaro ese dinero
para la guerra maldita,
y al rey despues dominarle
con soberbia altaneria,
poniendo tal vez por obra
sus particulares miras.
Si el rey supiera ser justo,
mas feliz fuera Castilla!..
Hasta lograr mis afanes
no he de parar, mientras viva.
Otros, mas pobres que yo
en nobleza é hidalguia,
á un alto puesto han subido,
merced á ruines intrigas.
Quisiera cortar el vuelo
que va tomando esa indigna
muchedumbre palaciega
que á Juan Segundo fascina.
PED. Mucho ambicionais!
ALON. No tanto
como por mi prez debia.
PED. Pues, para llegar al puesto
que anhelais aqui en Castilla,
debiais tambien fingir
y abrigar la hipocresia.
Juzgais que aprecio á don Alvaro?
No lo creais, por mi vida;
y, ya veis cual le obedezco,
siguiendo su opinion misma!
Mas... si pudiera vengarme
ya vierais como lo haria.
El con el rey tiene influjo,
y aunque poco hácia él me inclina
mi natural, esta parte
es bueno tener amiga.
ALON. Gran modo, á fé, de tender
teneis la red y arteria.
PED. El que diga lo que siente
en estos tiempos, peligra;
y, ay del necio que de otro hombre
sin premeditar se fia!

ESCENA III.

Dichos, FERMIN.

FER. Señor, hasta aqui dos hombres
han entrado.
PED. Quiénes son?
FER. Ignoro por qué razon
nos han callado sus nombres.
PED. Es muy grande atrevimiento.
FER. Que ès para vos de interés

han dicho.

PED. A mi! que entren pues,
y me esperen un momento. (*vase Fermin.*)

ALON. Dios os guarde.

PED. No, esperad,
y venid aqui, sabreis
lo que pienso hacer...

ALON. Podeis
cumplir antes...

PED. No, callad.
Pues á mi llegar se atreven,
y su nombre han recatado,
que aguarden...

ALON. Es escusado...

PED. Serán tratados cual deben.
Tenemos que hablar un punto
de otra cosa interesante,
y no pasaré adelante
hasta zanjar este asunto. (*vanse.*)

FER. (*que entra.*) Esperad aqui.

RAM. (*entrando con Fermin.*) Está bien:
dejadnos un rato á solas. (*vase Fermin.*)

ESCENA IV.

RAMIRO, FORTUN.

RAM. Al fin de un año te veó
otra vez, y de esta forma!

FOR. Y qué quieres? La desgracia
me persigue desastrosa:
pero á qué vienes?

RAM. Oh! vengo
para vengarme con honra,
de un hombre que osó atrevido
poner la vista en mi esposa.

FOR. El gobernador!

RAM. El mismo.

FOR. Y te atreves! Brava cosa!

RAM. Por qué no?

FOR. Porque puede
llevarte á oscura mazmorra.

RAM. Eso lo veremos.

FOR. Calla,
tu temeridad es loca.
Yo un medio voy á mostrarte, (*con misterio.*)
ve á mi casa, sin demora,
la misma en que antes vivia,
y, debajo de una losa,
la tercera de mi cuarto
contando desde mi alcoba,
hallarás unos papeles
que á este asunto nada tocan;
pero uno verás al fin
que sacarás... leelo á solas
con atencion, y repara
que es arcano de gran monta.
De nada puede servirme,
ni quiero usar de esa joya,
que en el claustro de un convento,
terminando mis zozobras,
voy á renunciar por siempre
del mundo vano y sus pompas.

RAM. Te vas á hacer religioso!
Por Dios, Fortun, que me asombras.

FOR. Mi vida llena de crimenes
espiaré en esas bóbedas.

RAM. Y qué haré con ese pliego?

FOR. Guardalo, amigo; perdona
si este nombre te tributo
aunque no me corresponda.
Tú cuidastes á mi madre
en su enfermedad penosa:
no puedo, en verdad, premiarte
una accion tan generosa
del modo que debo; y pobre,
casi pidiendo limosna,
me encuentro; en pago recibe
ese papel que te importa.

RAM. Cuando hago un bien á cualquiera
que lo agradezca me sobra,
y jamás con intereses
para hacerlo, se me compra:
amparar al desgraciado
no favor, deber se nombra.

FOR. Gracias, ah!... mas, por no hacerme
desprecio...

RAM. Eso es otra cosa.

FOR. Tú á Isabel amas? No es cierto?
El gobernador la adora;
pues, con ese pliego puedes
hacerle humillar.

RAM. Oh gloria!
qué encierra?

FOR. Un gran misterio.
Es papel que en toda Europa
no tiene para tus planes
igual valor... Es su historia.

RAM. Yo humillaré su arrogancia,
y si no cede... chist! hola;
callemos aqui, no sea
que las paredes nos oigan.

FOR. Vé... no tardes.

RAM. Hasta luego.
Ya verás tú como arrostra
todos los peligros este
á quien temerario nombran. (*vase.*)

FOR. Anda con Dios, y para él grato
con su favor te socorra,
y el perdon á mi me otorgue
de las faltas en mis obras. (*se retira á un lado.*)

ESCENA V.

DON PEDRO, DON ALONSO, FORTUN.

PED. Descuidad; por la licencia
mandaré antes de una hora,
y espero que el rey acceda
á la union que tanto me honra.

ALON. Señor, yo soy el honrado.

PED. Vuestra hija...

ALON. Estará pronta
á lo que mande su padre.
Guardeos el cielo.

PED. (Que posma!
Buen chasco te has de llevar
si esperas ver nuestra boda.)

FOR. Don Pedro? (*acercándose á él.*)

PED. Que miro! calle,
y el otro?

FOR. Nada os importa.

PED. Por muerto ya te contaba.

FOR. Miradme: que os sobrecoje?
Vivo estóy... á vuestro lado,
como estar deben dos cómplices.

PED. Silencio!

FOR. Callar prometo

si me escuchais.

Ped. Pues... conformes.

For. Es la última vez que os hablo,
pues voy á marcharme.

Ped. Dónde?

For. A un solitario convento.

Ped. Tu locura no conoces?
Disfruta mas de este mundo
y vive, cual yo, entre goces.

For. No, don Pedro, ya ha llegado
el tiempo de poner orden,
y vivir arrepentido
cual pecador como hombre.
El destino, con su dedo
me trazó sendas de horrores,
que atropellé ciego y loco,
teniendo el crimen por norte.
Vos mi mano dirijisteis
para dar el primer golpe,
y, arrastrado por el juego,
acepté las condiciones.
Al ver tanto oro en la mano
cómo dudar!.. Desde entonces
todo ha sido infamia, crimen,
deshonor, robo, baldones,
teniendo que huir cargado
con la ignominia atroz. Pobre,
errante voy por dó quiera
sin sosegar dia y noche;
y acosado por el hambre
pido, y nadie me socorre;
mendigando mi sustento,
padezco mil privaciones.
Esta es mi vida. Y la vuestra?

Ped. Gobernador, con honores,
dinero abundante, y vida
como ninguno en el orbe.

For. Esas riquezas de juro,
como á vos, me corresponden.

Ped. Qué dices? Yo no conozco
esos derechos que impones;
y si en ello insistir piensas
te mando al punto á una torre.

For. Insultad mi desventura!
Burlaos de mis dolores!
Escarneced mi infortunio,
y encerradme en las prisiones!
Todo lo sufro, don Pedro,
resignado, porque á voces
me grita ya la conciencia
que deje esos vicios torpes,
y perdone, cual perdono,
al ofensor.

Ped. Por mi nombre
que si no callas...

For. Oidme,
atended á las razones.

Ped. No con exigencias vengas,
mis dichas deja que goce.

For. Gozadlas, si, que cual humo
desparecerán veloces.
Don Pedro, dejad la vida
que teneis, vivid con orden,
y ved que el final es triste
del que este aviso desoye;
mirad que un Dios desde el cielo
vela por vos! No abandone
vuestro pecho las virtudes;
socorro prestad al pobre;
don Pedro...

Ped. Cállate, imbécil,
ó te mando echar á golpes.
Siendo cual yo delincuente
á predicador te pones?
Vete, pues, á tu convento,
si esa vida es la que escojes;
usa de ayuno y cilicio
y al cielo eleva oraciones,
que yo he de vivir gozando
del modo que se me antoge,
y no hables mas de la muerte,
ni de la conciencia, lo oyes?

For. Y el porvenir?..

Ped. Que me importa!

For. A Dios.

Ped. De gracia te colme,
y te dé arrepentimiento
con el cual tus faltas borres.

For. Desgraciado es vuestro sino!

Ped. Yo haré que no se malogre,
y que la muerte se espante,
ó me coja entre mil goces.

For. Dios te demande el castigo,
pecador! (*vase.*)

Ped. El te perdone,
hipócrita penitente,
llevándote do no estorbes.

ESCENA VII.

Don Pedro.

Cuidado con su mania!
Dale con la penitencia,
y vuelta con la conciencia;
tranquila tengo la mia!
Viva el placer y la orgia;
siga mi eterno gozar;
y nadie venga á turbar
este mágico vivir,
porque le envio á dormir
dó no vuelva á despertar.

ESCENA VIII.

Don Pedro, Fermin.

Fer. Señor, un hombre aqui viene
atropellando por todos,
diciendo con malos modos
que á solas hablaros tiene.
Empeñado está en entrar
sin que haya quien le resista!

Ped. Que entre, y está á la vista
por si os tengo que llamar.
(*vase Fermin, despues de entrar Ramiro.*)

ESCENA IX.

Don Pedro, Ramiro.

Ped. Quién sois, que hasta aquí la huella
os atreveis á poner?

Ram. Ya lo podeis conocer;
aqui me guia mi estrella.

Ped. Y qué quereis?

Ram. Escuchad,
que, pues nos vemos los dos,
quiero castigar en vos
vuestra horrible iniquidad.

PED. Un duelo! á mi! qué decis?..
Y quién sois vos para tanto?
RAM. De que lo estrañeis me espanto.
PED. Con quién hablais no advertis?
RAM. Con el hombre que pretende
usurparme un gran tesoro,
que labrando su desdoro
aun por noble se nos vende.
PED. Tal insulto! á mi! villano!!!
Sabes que mi orgullo irritas
y asi mi cólera escitas?
RAM. Y tú la mia, tirano!
PED. Conoces el poder mio?
RAM. Si, pero temerle, eso nunca,
pues, aunque mi dicha trunca,
mas débil, te desafio.
Y al ver tu designio infame
y tu proceder tamaño,
me lance á tí no es estraño
y que menguado te llame.
PED. Veo que soñando estais (*con desprecio.*)
con vuestra pasion, y os dejo;
pero antes quiero un consejo
que de mi le recibais.
Cuando querais combatir (*con orgullo.*)
conmigo, habeis de saber
que, para poderlo hacer
debeis un nombre adquirir.
Que fuera grande mancilla
para un noble castellano,
batirse con un villano
que debe hincar la rodilla.
Buscad el nombre que os digo,
que, mientra al rey pagueis pecho,
no teneis ningun derecho
para batiros conmigo.
RAM. El pecho inflamado se arde
al oir cual me insultais!
Ser un noble pretestais
porque no os llame cobarde.
Pensais que os ha de valer
tal nobleza, si es mentida?
Quien á la maldad anida
la llega al fin á perder.
Vos sacrificais impio
una joven desgraciada,
ese crimen os degrada,
es mas noble el pecho mio.
Si la desgracia una cuna
tan alta no me otorgó,
quién sabe si tendré yo
con el tiempo esa fortuna.
PED. Hasta que llegue ese dia
puedes tener la esperanza,
porque hoy tu cuna no alcanza,
ni con mucho, hasta la mia.
Huye de aqui en el momento
porque de verte me irrito,
y, si mas ahora me agito
pagarás tu atrevimiento.
Mas te vale obedecer,
pues si me ciega el furor,
verás al gobernador
su autoridad ejercer.
Mas... deliras, y por necio
te dejo ya y te perdono.
RAM. Asi redoblas mi encono;
vil traidor, yo te desprecio.
Ay de ti si el rey un dia
tu traicion llega á saber;
entonces no ha de valer
tu execrable tirania.
PED. El rey premiarme sabrá
porque deshice á los viles.
RAM. Porque todos sois serviles
y embusteros, te creerá.
Vosotros solo habeis lengua
para adular, cortesanos,
y nosotros, los villanos,
no queremos esa mengua;
porque hay en nuestro interior
libre una alma, honrada y fuerte,
que nos hace ver la muerte
y esperarla con valor;
y aunque la mia llegára
y me la dieras quizás,
tú nunca valor tendrás
para hacerlo cara á cara.
PED. Haces de tu orgullo alarde
echando por tierra el mio!
RAM. Tu sangre beber ansio
y miro vá siendo tarde;
y, al verte con esa saña
que demuestras en el mando,
estoy, en verdad, dudando
que hayas nacido en España.
PED. Ignoras que puedo en tí
vengar tan atroz ultrage?
RAM. Y tú, ¿sabes el corage
que tengo encerrado aqui?
Sabes que puedo con él,
ayudado de mis brazos,
hacer el cráneo pedazos
del mas apuesto doncél?
Sabes que siendo un pechero
ó, cual tú dices, villano,
al mas fuerte castellano
le derribo, cuando quiero?
Tú al pueblo ultrajas en mi
con tus palabras aleves,
pues, á quién, sino á él, le debes
el poder que tienes, di?
Teme que se alce y su yugo
sacuda!
PED. De una manera
lo evitaré.
RAM. Siendo fiera,
y erigiéndote en verdugo?
PED. No, con tu cabeza; calla,
contigo le haré humillar,
siendo tu muerte ejemplar
porque tiemble esa canalla.
Soldados? (*salen.*) Aseguradle,
y á una torre le llevad;
si resiste, sin piedad,
del alto de ella arrojadle.
(*Ramiro forceja; pero al fin tiene que sucumbir y ellos le cojen.*)
RAM. Traidor! infame! tirano!!!
teme de Dios el castigo.
(*los soldados se le llevan.*)
PED. Veremos si asi consigo
que tiemble todo villano.
Ay pueblo! pueblo!! ya ves
el ejemplar que presento;
sírvate, pues, de escarmiento,
y besa humilde mis pies!

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO.

LA SENTENCIA.

El teatro representa el paso ó galeria que conduce á las prisiones del alcázar, cuyas puertas están á un lado y otro del teatro. En el fondo la entrada principal. A la derecha del actor una puerta que guia á las habitaciones del alcaide, y á la izquierda una ventana, y en el fondo, junto á ella, una puerta secreta.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, D. ALONSO.

ALON. Atrevido fué en estremo!
PED. El deber me lo dictó;
y, ya veis, era preciso,
pues para ello hubo razon.
Bien caro le ha de salir,
yo lo juro por mi honor.
Que sufra en un calabozo
ya que el mismo lo buscó.
De batirse no era digno,
y en mi fuera humillacion
el bajarme hasta su clase,
no siendo noble cual yo.
ALON. Bien hicisteis, á fé mia,
y si yo fuera que vos,
aun su muerte no bastára
para saciar mi rencor.
PED. Dejadle pues que padezca
sumido en esa prision,
que Dios le dará el castigo
de que se hizo merecedor.
Si una delacion infame
á llorar os condenó,
ya respirareis alegre.
ALON. Y á vos debo este favor.
PED. Demasiada recompensa
me prometeis con la union
que ha de celebrarse. (Nunca.)
ALON. Es un deber de mi honor;
su mano os he prometido.
Sereis su esposo.
PED. Señor...
pues vos me lo prometeis
desecharé mi temor,
fiando en vuestra palabra.
ALON. No la olvidaré, por Dios.
PED. Hasta la noche?
ALON. Allí iremos.
Descuidad.
PED. Quedad con Dios.
ALON. Luego nos veremos, que ahora,
á pesar de la aversion
que le profeso al villano
que ha sido mi delator,
he accedido á sus instancias,
y vengo á aquesta prision,
donde diz que de un arcano
me ha de hacer revelacion.
PED. Y si os fascina el cerebro
con supuesta relacion,
y acaso compadecido
le otorgais vuestro perdon?
ALON. Creed que olvidar no es posible
lo que por él me pasó.
Su crimen ante mi vista
se alzará lleno de horror.
Asi, dejad el recelo.
No temais.
PED. Confio en vos.
(Fuerza será que averigüe (*yéndose.*)
este arcano y... por quien soy!..
pero, en fin, me hallo tranquilo,
tengo poder y valor.) (*vase.*)

ESCENA II.

DON ALONSO.

Desconfiado es el hombre!
Al fin, esto, qué será?
Tal vez Ramiro contrito
perdon me vendrá á implorar.
No sé lo que me preságia
la entrevista... y bien, Tristan, (*entra.*)
di á ese joven que le espero.
(*vase al calabozo de Ramiro.*)
Tendré que disimular,
y, pues que lo he prometido,
oirle fuerza será.
(*se presenta Ramiro, precedido de Tristan, que le deja y se vá.*)

ESCENA III.

DON ALONSO, RAMIRO.

RAM. Gracias doy por el favor
que os dignasteis otorgar:
estadme atento, señor,
porque es de mucho valor
lo que os tengo que contar.
ALON. Aunque indigno os considero
de llegar á hablar conmigo,
atencion prestaros quiero,
que, aun cuando soy enemigo,
tambien soy un caballero.
RAM. Cuan sin causa me juzgais
y cuanto agravio me haceis!
Por qué á esa impostura dais
el crédito que mostrais
y á la razon no atendeis?
Pudiera yo, por ventura,
abrigar tal villania,
cuando os amo con ternura,
y cuando veis á porfia
mi lealtad constante y pura?
Cómo quereis que adorando
á Isabel, á vos ultraje?
No veis que fuera manchando
con el vuestro mi linaje
y mi deshonra labrando?
Yo, que diera el alma entera
por defenderos gustoso,
abrigar traicion tan fiera!
Tal ultraje me exaspera,
que es infernal, horroroso!
Disipad esa ilusion
que ofusca vuestro sentido
y causa mi perdicion;
os juro que yo no he sido,
señor, por mi salvacion.
ALON. Pudiera asi acontecer,
mas, en verdad, no lo creo,
y será en vano querer.

con esa ficcion que veo,
mi juicio desvanecer.
No hablemos mas de este asunto,
y puesto que aqui me veis
decid si algo mas quereis.

RAM. Bien, pasemos á otro punto
que en este os convencereis.
—Miro fijada mi suerte,
y estimára, mi señor,
que me hicierais un favor,
para que al llegar mi muerte
me vengase con honor.
Tal vez no pueda salir
de la prision en que me hallo,
tal vez llegue á sucumbir,
aunque motivos que callo
me dan otro porvenir.
Mas, con todo, por si luego
sale mi intento fallido,
el favor que agora os pido,
es, el que fueseis servido
de dar al rey este pliego.
Si libre salgo, al momento
me presentaré ante vos,
y vereis como os presento
al delator; y por Dios
tendreis arrepentimiento.

ALON. Descuidad que yo lo haré (*toma el pliego.*)
pues habeis tanto deseo;
y tambien puede ser qué
os dé mi perdon, si veo
que sin culpa os calumnié.

RAM. Venganza alcanzar ansio
del traidor que me vendió;
sabreis su crimen impio.

ALON. Solo asi pudiera yo
os perdonar.

RAM. En Dios fio.
Vereis como su clemencia
se apiada, por fin, de mi;
vos me tendreis indulgencia,
y al conocer mi inocencia
premiareis cuanto sufri.

ALON. Como alhagan dulcemente
los delirios vuestra mente!

RAM. Delirios, señor, no son.
Ya vereis cual torpemente
juzgaron mi corazon.

ESCENA IV.

Dichos y DON PEDRO.

PED. (*ap.*) Fuerza es ya que de este hombre me deshaga
pues no estaré tranquilo, mientras viva:
tanta inquietud mi padecer aviva,
y la venganza es solo quien me alhaga.)
(*á don Alonso.*) Dispensad, D. Alonso... pero asuntos
que tañen á mi honor, me privan hora,
de que ambos disfrutar podamos juntos
de la grata amistad consoladora.
Dispuesta se halla ya mi diestra mano
á vengar, mal que pese á su despecho,
el ultraje que me hizo ese villano.

RAM. Villano de palabra, noble de hecho.

PED. Silencio, sino quieres ahora mismo
pagar con la cabeza tu impostura,
que, si llega á faltarme la cordura
no ha de haber para ti tierra ni abismo.
(*á don Alonso.*) A mi casa marchad, que en cuanto lave
el brillo que mi cuna tener debe,
iré á buscaros, y un arcano grave
os diré que circula entre la plebe.

ALON. Quedad con Dios.

PED. Que no falteis, os ruego,
si de amigo os preciais constante y fiel.

ALON. El pliego entregaré. (*á Ramiro.*)

PED. (*que lo ha oido.*) (Cielos! un pliego!
Y qué dirán á don Alonso en él!)

ESCENA V.

DON PEDRO, RAMIRO.

PED. Solos estamos ya; veme á tu lado.
Por qué me insultas con tan torpe anhelo?
Cuándo se ha visto que el reptil menguado
se alce atrevido del inmundo suelo!
Tus palabras quizás, has meditado?

RAM. He meditado que insultais al cielo,
y el reptil que se arrastra vergonzoso,
en el cieno vá á hundir al poderoso.

PED. Sabiendo mi poder y mi grandeza,
nuevas injurias proferir te atreves,
y no teniendo en cuenta mi nobleza
el respeto olvidaste que me debes?
Cuando tanto peligra tu cabeza
tan solo insultos proferiste aleves!
Yo te haré doblegar esa jactancia
que ninguno me escede en arrogancia.

RAM. Mándame ya morir, venga el verdugo
y en mi cuello descargue su cuchilla
puesto que al poderoso asi le plugo:
mas antes de morir, tu frente humilla,
que vá mi lengua á desatar el yugo,
y tu crimen sabrá luego Castilla.
Tu crimen, que infame has cometido,
y que hoy mi mano saca del olvido.

PED. No esperes que el temor, mi pecho anide
y esas palabras á callar me fuerzen.
Con mas cordura tus acentos mide,
porque asi gran poder en mi no ejercen;
de Isabel para siempre te despide;
mis designios jamás, jamás se tuercen.

RAM. Tambien tengo en mi mano yo tu vida,
tu deshonra y tu infamia, ¡*regicida*!!

PED. Ese crimen...

RAM. Oh! si, crimen impio,
que fuerza es tus delitos mil ataje.
Cuál es mayor, ó tu poder ó el mio?
Venganza te fulmina el real ultraje;
disponer ya no puede tu alvedrio;
contigo el crimen al infierno baje.
Cuatro años son...

PED. No..

RAM. Veraslo al punto,
que enterado estoy bien sobre el asunto.
El veinte de febrero, don Enrique
que era del rey aragonés hermano,
quiso romper de su poder el dique
y sobornarte como á ruin villano...

PED. No es verdad...

RAM. Deja me esplique
y el cuento terminar de aqueste arcano.

PED. Cesa ya, hombre impostor!

RAM. Si es impostura,
con tu firma diré la verdad pura.
PED. Tal vez en tu poder?
RAM. No; considera
que entonces no gozaba mi venganza.
(*don Pedro vá á hablar y Ramiro le detiene.*)
Escúchame hasta el fin. Accion tan fiera
cometer prometiste sin tardanza,
y á un criado ganaste á que la hiciera
por medio de un escrito; y tu esperanza
cumplida viste ya, que al otro dia
difunta apareció doña Maria.
PED. Quién te dió ese papel?
RAM. (*con ironía.*) Qué! tanto importa
á don Pedro Sarmiento lo que encierra?
PED. Dejásme el alma por demás absorta!
RAM. Desgraciado de tí. La muda tierra
don Enrique besó... La lengua acorta
audaz gobernador. tu pecho cierra
á toda compasion para conmigo
que pronto un pliego te dará el castigo.
PED. (Don Alonso al salir, dijo al oido,
el pliego entregaré!! suerte, me asiste!)
Le tiene don Alonso...
RAM. Ah! lo has sabido?
PED. Conque es verdad! Oh! necio, ya caiste!
Con venganza tan fiera estoy perdido
Y tú, imbécil, acaso lo creiste?
RAM. El rey lo ha de saber.
PED. Tan fuertes lazos
rompiendo ese papel haré pedazos.

ESCENA V.

Dichos, TRISTAN, ISABEL *luego*.

TRIS. Una joven pide entrada
y hablar quiere con el reo.
PED. Déjala entrar... Dios, que veo!
(*aparece Isabel.*)
Es ella? Si, desgraciada!
RAM. Oh! cielos, es Isabel!
PED. Isabel! Ah! su imprudencia
ha dictado tu sentencia.
(Ya no hay perdon para él!)
(*vase seguido de Tristan.*)

ESCENA VI.

DOÑA ISABEL, RAMIRO.

RAM. Qué habeis hecho, mi señora?
No visteis su frenesí?
Oh, llegasteis en mal hora!
Su lengua vil y traidora
dirá que os ha visto aqui.
ISA. Si vine es porque te adoro
con esceso y con delirio,
porque ausente de ti lloro,
y prefiero á tal martirio
el qué dirán, mi decoro.
RAM. Ah! Que estrella tan fatal
es la que á ambos nos alcanza!
Para redoblar mi mal,
preso estoy, sin esperanza
de sacudir el dogal.
En tan feroz desventura
para siempre te he perdido.
Olvídame.
ISA. Yo perjura!
RAM. En esta torre sumido
hallaré una muerte oscura.
ISA. Qué profieres, tú morir!
RAM. Tal es mi destino aleve.
ISA. No, mi bien, has de vivir.
RAM. Que mi plazo será breve
hora le escuché decir.
ISA. La fuga te salvará,
aprovecha estos instantes;
parte, Ramiro, cuanto antes.
RAM. Huir! No es posible ya.
Mas con que medio...
ISA. (*dándole un papel.*) Aqui está.
RAM. (*leyendo.*) «Proteger al inocente
es una accion virtuosa;
preso en carcel horrorosa
un hombre hay por delincuente.
Id á verle, no os afrente,
que es vuestro amante, volad;
en su prision reparad
que hay una puerta escusada,
por la cual, si vos agrada,
podeis darle libertad.»
ISA. Ah Ramiro, ya eres mio!
Mas qué confuso rumor...
(*ruido de pasos dentro.*)
RAM. Tal vez el gobernador...
Nada de su saña fio.
Idos, marchaos, señora.
ISA. Y he de dejar que inclemente
sacrifique un inocente?
No temo, venga en buen hora.
RAM. Mirad por vuestro decoro,
huid, señora, por Dios.
ISA. Me voy pues lo pedis vos.
No olvideis cuanto os adoro.
(*vase por el fondo ocultando el rostro con el velo.*)

ESCENA VII.

RAMIRO, *solo.*

Ya se fué! Cuanto temia
llegára el trance fatal!
Oh pobre esperanza mia,
cuando alumbre ese fanal
presenciará mi agonia.
Mañana al salir el sol
dirá el pueblo con espanto,
que murió aqui un español:
y entonce, Isabel, en tanto
correrá, tu acerbo llanto!
Oh! cual me oprime el dolor!
Morir, cuando mi valor
vá á destruir los amaños
de vuestro injusto opresor!
Mundanales desengaños!.. (*pausa.*)
Y este papel que me instiga (*reflexionando.*)
á buscar mi salvacion?
Será de una mano amiga?
O acaso la vil traicion.
para que mi fin consiga?
(*buscando por todos los lados de la prision.*)
Mi fuga... por dónde?.. no;
son delirios... yo no hallo...
el muro podrá guardallo...
ó el infierno le ocultó?
Con cuantas dudas batallo!
Si es cierto, resorte, gira,
y dame la libertad.

El ay! que mi pecho espira
no es de miedo, es... cual delira
mi pobre mente... piedad!
(se abre la puerta del foro, y aparece Tristan, el verdugo, Fortun con hábitos de fraile, y soldados con luces.)
Que miro! Son los sayones
y el verdugo que vá en pos;
murieron mis ilusiones!
á Dios, nacientes pasiones,
á Dios para siempre, á Dios!

ESCENA VIII.

RAMIRO, FORTUN, TRISTAN, *el verdugo y soldados que se quedan en el foro.*

TRIS. Ha llegado el momento, ser mio.
FOR. A solas me dejad al delincuente
un momento no mas.
(se retira Tristan y el verdugo con los soldados cerrando la puerta.)
RAM. En vos confio,
soberano señor omnipotente!
FOR. Sabeis vuestro destino?
RAM. Ya le infiero.
FOR. Y no temblais por él?
RAM. Nada me admira;
lo sufro con paciencia y ya le espero.
FOR. Ramiro! *(con su voz.)*
RAM. Oh Dios! Aquesta voz!..
FOR. *(descubriéndose.)* Silencio!.. mira.
RAM. Como, Fortun! qué es esto?
FOR. No ha venido
aqui doña Isabel? No te ha mostrado
un papel que escribi?
RAM. Cielos! tú has sido?
Es este? *(mostrándoselo.)*
FOR. El mismo; y no has adivinado?..
RAM. Nada pude saber. A este parage,
cómo llegaste, di?
FOR. Porque industrioso
hasta aqui penetré con este trage
fingiendo ser un pobre religioso.
Dijeron que á morir ibas, cual reo,
y á ausiliarte viniera, esa es la historia.
Tú salvaste á mi madre, deber creo
correr riesgos por ti.
RAM. Cielos, oh gloria!
FOR. *(tocando á un resorte y abriendo una puerta secreta.)*
Tiempo hace que conozco esta guarida,
desde que fui de esta torre el encargado;
los demas que sabian tal salida
perecieron, y yo solo he quedado.
Ramiro, libre estás.
RAM. Libre!
FOR. Si, huyamos.
RAM. Gracias! oh! gracias.
FOR. Ven.
RAM. De ti me fio.
FOR. Salgamos sin demora, vamos.
RAM. Vamos.
Don Pedro tiembla al fin, que ya eres mio!
(vánse, y al mismo tiempo se vé abrir la puerta y aparecer los que se ocultaron, cuando cae el telon.)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

EL MOTIN.

Decoracion de sala, en el palacio del Gobernador. En el fondo puerta que dá á una galeria, cuyo estremo izquierdo comunica con el interior y el derecho á la calle; al frente un elegante salon por donde discurren infinidad de máscaras. En el proscenio, á la derecha del actor, un balcon, á la izquierda un elegante tocador.

ESCENA PRIMERA.

RAMIRO, HERNANDO *enmascarados.*

RAM. Gracias á Dios que llegamos
á este palacio infernal!
HER. El lance fué original!
RAM. Si, por cierto.
HER. Chit, oigamos.
RAM. Que situacion tan fatal!
HER. Parece se oye...
RAM. El rumor
de las máscaras... oh!.. mira
cuanto lujo! Que primor!
HER. Aqui solo se respira
una atmósfera de horror.
RAM. Si, ya ves; Dios á la España
la dió hombres libres y honrados;
pero algunos, con su saña,
se hicieron tan rematados,
que su mismo mal los daña.
Hay de esa gente en Castilla
que de su patria es la mengua.
Don Pedro es otra polilla!..
HER. Por esa razon sencilla
cortarle debes la lengua.
Erguido en esos salones
hace befa del pechero,
y echa al pueblo imposiciones
y gasta luego el dinero
en fiestas y diversiones.
Por mi vida que al tirano
hoy mi cólera le alcanza,
y en vano se oculta, en vano,
porque el pueblo Toledano
tomará de él la venganza.
El grito de libertad
se dá esta noche...
RAM. Chist! tente!
HER. Eh? ya me dijo el teniente
que tropa hay en la ciudad.
Cansado está de sufrir
al audaz gobernador,
y conspira con ardor
para hacerle sucumbir.
RAM. Pensará ocupar su puesto
y por eso...
HER. Claro está:
su apoyo nos prestará,
respondo de él, por supuesto.
RAM. Pues bien, Ferran y Montalvez
la campana tocarán
y el grito al par alzarán
Juan Alonso y Pedro Galvez.
HER. Ya verán esos que tienen
orgullo, y al pueblo oprimen,

como entre cadenas gimen.
RAM. Retirémonos, que vienen. (*vase.*)

ESCENA II.

DON PEDRO *con un papel en la mano.*

Qué es lo que mis ojos ven!
Cosa mas rara! Un aviso;
sin duda que alguno quiso
divertirse... y no sé quien.
(*lee.*) «Esta noche vá á estallar
horrible conspiracion,
y de lo alto de un balcon
el pueblo os piensa colgar.
Hácia la calle del Nuncio
que pongais la tropa os digo;
pues solo por ser amigo
tan grave mal os anuncio.»
Cuestion es, y de interés,
que me obliga á discurrir.
Quién tal me pudo escribir!
Será verdad? Oh!.. no lo es.
Tranquilo estoy, nada temo;
mis tropas orden pondrán,
y al que grite, prenderán;
mas... no llegará á ese estremo.

ESCENA III.

DON PEDRO, MARCOS GARCIA.

MAR. Señor?
PED. A tiempo has llegado.
Quiero vayas en secreto,
y á nadie digas tu objeto,
á casa de Luis Collado;
y que en la calle del Nuncio,
y en la de Bustos el Conde
pongas la tropa, y que ronde
notifícale este anuncio.
MAR. Mas que vos sabeis, quizá
sabe el que teneis presente,
y asi, señor, frente á frente
conjurad la tempestá.
Ordenes dictad al punto,
tropas poned en tal calle,
porque alli, tal vez estalle
todo el populacho junto.
PED. Con que no es falso?
MAR. No, á fé.
PED. Quién habrá escrito este pliego?
MAR. A ver... no sé... pero luego
haced lo que os dice.
PED. Vé.
MAR. Mandais algo mas, señor?
PED. En seguida...
MAR. Vendré aqui,
y á doña Isabel...
PED. Oh! si.
MAR. (Ay de ti, gobernador!)
Vuelvo al punto, y lo tratado
acerca de...
PED. Lo comprendo.
MAR. Vereis como luego emprendo
un lance muy arriesgado.
(Esta noche, tu poder (*yéndose.*)
hundirse veré en el suelo;
quien tanto remonta el vuelo
no tarda mucho en caer.)
(*vase y al salir se le vé en el fondo hablar con Hernando Dávila y luego desaparecer los dos.*)

ESCENA IV.

DON PEDRO.

El pueblo alzarse pretende
por la imposicion! Pardiez! (*con ironía.*)
Ya doblará mi altivez
los planes que osado emprende.
Oh! su flamante pendon,
yo pisaré con denuedo,
y verá por fin Toledo
si está dormido el leon! (*vase.*)
(*vuelve á oirse la música del baile; Ramiro habla con algunos y luego entra.*)

ESCENA V.

RAMIRO, HERNANDO.

RAM. Aqui estamos todos? Bueno.
(*hablando con uno.*)
Silencio y fé, que triunfamos.
HER. (*que viene por la derecha del fondo, por donde se fué Marcos.*)
Amigo...
(*dándole en el hombro y bajando con él á la escena.*)
buenas noticias.
De decirme acaba Marcos,
que vá á mandar que la tropa
se ponga en sitio contrario,
para que obremos nosotros
mas libres de todo obstáculo,
y si puede sobornarla
la pondrá de nuestro lado.
El gobernador sucumbe!
RAM. Habla á nuestros aliados;
Juan Alonso y Pedro Galvez
que se esparzan por sus barrios;
tú á la Magdalena; y pronto
iré con vos.
HER. Por Santiago!
Descuida, que es tal la sed
de venganza en que me abraso!..
RAM. Si no voy, nada os detenga;
es señal que preso me hallo.
Vosotros seguid mis órdenes,
y á las dos...
HER. Quedo enterado.
Ya verán esos altivos
lo que puede el fuego patrio,
que en el corazon se encierra
de los pecheros villanos. (*vase.*)
RAM. Guíete el cielo propicio, (*cesa la música.*)
y ayudar se digne á entrambos.

ESCENA VI.

RAMIRO, DOÑA ISABEL.

ISA. Que confusion! que agonia!
(*con la carta en la mano.*)
Oh Dios! que habrá sido de él?
Murió tal vez, alma mia!
y, cómo podré alegria
disfrutar? hado cruel!
RAM. Es ella? Sin duda, si.
ISA. Pobre Ramiro! (*se sienta.*)
RAM. Pensando

está la infeliz en mi!

ISA. Cuanto sufro, contemplando,
bien mio, que te perdí.

RAM. No, Isabel, mírame.
(*se acerca á ella y se descubre.*)

ISA. Oh Dios!
Mi Ramiro, libre estás?

RAM. No me nombres aquí mas, (*cubriéndose.*)
porque, si lo oyen, los dos
nos perderemos quizás.
Faltábame el ardimiento
que tu vista me ha infundido;
mi espíritu en un momento
con tu voz fortalecido,
con doble valor le siento.
Fuerza es separarnos. Oh!

ISA. Tan pronto!

RAM. El deber...

ISA. Cruel!
dónde vas?

RAM. No temas, no;
quiero merecerte yo
y ser como tú, Isabel.
La sed de gloria me inflama (*bajo.*)
y saciaré mi avaricia;
la PATRIA á voces me llama,
por gefe el pueblo me aclama
y mi honor...

ISA. Dios de justicia!

RAM. Soy un plebeyo, un cualquiera,
sin título que ofrecerte,
y quiero de esta manera,
que esa nobleza altanera
vea puedo merecerte.

ISA. Qué dices! ah! tus acciones
son tan buenas, que te adoro,
y, aunque no tengas blasones,
la virtud vale un tesoro
y tu honradez mil perdones.
Por eso en mi no verás,
á pesar de ello, mudanza,
firmeza solo hallarás;
vive con esta esperanza,
pero un desprecio jamás.

RAM. Isabel... que emocion siento
en mi corazon!

ISA. Ingrato!
Y te alejas?

RAM. Al momento
vendré contigo.

ISA. Insensato,
no asi dobles mi tormento!
No me dejes.

RAM. De los dos
será la suerte cruel.

ISA. Y si mueres?

RAM. Isabel,
allá, en el trono de Dios
nos uniremos á él.

ISA. Ah! no te dejo marchar.

RAM. Tu padre viene hácia aqui

ISA. Me cubro y contigo entrar (*se pone la careta.*)
quiero al salon, ven. (*cogiéndole del brazo.*)

RAM. (De allí
yo procuraré faltar.) (*vanse.*)

ESCENA VII.

D. PEDRO, D. ALONSO.

PED. Os lo prometo. Mañana
(*con un pliego en la mano.*)
á D. Juan lo mandaré.

ALON. A mi hija visteis?

PED. Aun no.
Motivos de alto interés...
Juzgo que esta noche trata
de alzarse el vulgo soez,
y, en vuestra calle, ha de darse
el grito. A casa volved
para salvar los efectos
que necesarios juzgueis.
No perdais tiempo, que aun cuando
mis órdenes ya dicté,
para contener el foco
de la insurreccion cruel,
nadie es capaz de los hombres
el porvenir entrever.

ALON. Decís bien! Al punto vuelvo.
Aquí se queda Isabel...

PED. No temais, segura queda.

ALON. Haceisme grande merced.
(*vase D. Alonso.*)

ESCENA VIII.

D. PEDRO.

PED. Pobre anciano, confiado
con mis artes le engañé.
Me dió el papel, y jugué
un bello golpe de estado.
No conocias mi empeño
por conseguir dicha tanta?
Hora ya nada me espanta
pues de este pliego soy dueño.
Y es justo romper así
las trabas que me presenten,
para hacerles que escarmienten
los que se alzen contra mí!

ESCENA IX.

D. PEDRO y RAMIRO *cubierto el rostro con la máscara.*

RAM. Cómo, no vas al salon?

PED. Quién eres?

RAM. Un hombre honrado,
que no siendo convidado
viene á gozar tu funcion:
y, segun llego á entender
tratas de reir conmigo,
porque siendo tan tu amigo
no me quieres conocer.

PED. Quita el antifaz, veré.

RAM. ¿No te dice la conciencia
quién tienes en tu presencia?

PED. Un máscara, un... yo no sé.
Qué pretendes?

RAM. No lo aciertas?
Pues te lo voy á contar;
pero déjame cerrar
ante de todo, las puertas. (*lo hace*).

Mil caras habeis vosotros
para adular, y es razon
tambien para una ocasion
que las tengamos nosotros.
Nunca tu semblante vi
que jamás el tuyo escojes,
pero el mio, aunque te enojes,
tal cual es, contempla aqui. (*se descubre.*)
Ahora, hacedme el fabor
de hablarme vos descubierto;
porque ese rostro que advierto
no es el vuestro de traidor.

PED. Me insultas, miserable? Cómo osaste
salir de la prision en que morabas?

RAM. Porque darme la muerte meditabas
y las leyes invictas traspasaste.
Al crimen avezado y sus horrores
no te importa que sufra el inocente,
pero Dios que nos vé, quiso clemente
tu furor evitar y tus rigores.

PED. Tal orgullo ante mi! Por vida mia
que tus palabras á escuchar no acierto,
y al mirar tan osada altaneria
si sueño dudo aun, ó estoy despierto.

RAM. No es sueño ni ilusion; manda ahora mismo
la exencion detener de nuevos pechos,
porque de no, mañana en el abismo
por siempre te hundirán nuestros derechos.

PED. Deliras, insensato! Cuando viste
que yo me retractara? Nunca.

RAM. Bueno,
tu crimen sabrá el rey.

PED. Eso creiste?
Pues mira este papel que esconde el seno.
Le conoces, imbécil? (*lo saca.*) Fuertes lazos
me tendias con él.

RAM. Será posible?..

PED. Contémplalo á tu vez hecho pedazos,
y espera tu finar, que es muy terrible.

RAM. Las pruebas de tu crimen destruiste?
Otros medios habrá.

PED. Sabré evitarlos,
y al pueblo enseñaré, si se resiste,
á honrar mis timbres, pero no á mancharlos.

RAM. Eso no, pues jamás consentiremos
que nuestros fueros vulnerados sean;
por defender su causa lidiaremos.

PED. Ay de aquellos, que su fin desean!
Presto doblegaré vuestra arrogancia
pues cuento con poder asaz muy fuerte.

RAM. Tú nos verás que al recibir la muerte
la sufren nuestros pechos con constancia.
Toledo gime esclavo y tus pies besa,
mi amor le salvará de su verdugo;
y sus hijos, al ver la patria opresa
me ayudarán á sacudir tu yugo.

PED. Que dices, vil pechero! Tanta mengua
escucho sin vengar? A mi ese ultraje?

RAM. Lo que anuncia á la vez mi franca lengua
cumplir sabe mi acero y mi corage.
(*se oyen gritos lejanos y tocar las campanas á rebato.*)
Oyes los gritos que lejanos suenan?
Son ellos, mis valientes, mi esperanza,
son los pueblos que al rugir se atruenan
y el eco esparcen de feroz venganza.

PED. Qué dices? Oh baldon! y me han vendido!
Mas no te gozarás mucho en mi suerte.
Mis soldados, aqui. (*salen.*) A ese atrevido
al punto disponed luego su muerte.

RAM. (*sacando una espada de debajo del dominó, y amenazando con ella á los soldados, los cuales retroceden.*)
Esa furia deten, atrás, soldados;
muchos son para mi, mas no me importa,
que ya verás como mi espada corta
esa cohorte vil de hombres malvados.

PED. Ese hombre detened.

RAM. (*los soldados se acercan.*) Vana jactancia;
desprecio tu poder, le tengo en poco.
(*vase retirando y haciendo frente con la espada.*)

PED. He de humillar por Dios tanta arrogancia.

RAM. Y yo burlar de un frenesi tan loco.
(*vase cerrando por dentro la puerta.*)

ESCENA X.

Dichos, menos Ramiro.

PED. Cobardes, retrocedeis?
Un hombre solo os humilla?
Por Dios que ha de arder la villa
si su cuerpo no traeis.
Mil doblas en recompensa
daré al soldado valiente,
que me traiga ese insolente
para que lave mi ofensa. (*vanse los soldados.*)
Es tan grande el interés
que tengo en mirarle muerto,
que diera un mundo, y es cierto,
por solo verle á mis pies.

ESCENA XI.

Don Pedro, Fermin.

FER. Señor...

PED. Qué es ese alboroto?

FER. El pueblo se ha sublevado
y hacia aqui se ha encaminado
sin que nadie ponga coto.
Por do quiera, en la ciudad
el grito de alarma suena,
y el barrio la Magdalena
está ardiendo en la mitad.
Todo es señor confusion,
y el populacho atrevido,
prisionera es que ha cogido
á toda la guarnicion.
Vuestro teniente Garcia
los favorece, y nos vende;
y la rebelion enciende
Juan Alonso con porfia.
Pedro Galvez otros puntos
incendia, sembrando horror;
al arma, gobernador,
ó somos todos difuntos.

PED. Tambien mi teniente, di?
Castigaré su maldad.

FER. Codicia la autoridad
que del rey teneis aqui.
No obstante su vil traicion,
lograron vuestros soldados
retirar los sublevados
y ocupar su posicion.
Mas un hombre oscuro llega
que con saña les advierte,
han de despreciar la muerte

y á nuevas lides se entrega.
PED. Y qué pretenden?
FER. Sus fueros,
que acató sumiso el rey.
PED. Hoy han de cumplir la ley,
vive Dios, esos pecheros.
(suenan dentro voces y ruido de armas.)
FER. *(asomándose á una ventana.)*
Miradlos como se baten...
ya cejan, perdiendo van...
han vencido al capitan
y toda la guardia abaten.
Cielos! Ya están prisionerps...
pero no... Viene despues
un refuerzo...
PED. De quién es?
FER. Ya cejan.
VOCES. *(dentro)*. Vivan los fueros!
FER. Por los nuestros se abren paso.
Huid.
RAM. *(dentro)*. Fueros y libertad!
FER. Corred, señor,y buscad
la salvacion, que es escaso
el tiempo que os queda.
PED. No,
antes la muerte prefiero,
que pues nací caballero
para lidiar basto yo.
FER. Locura es el resistir;
voy un corcel á ensillar
por si teneis que marchar.
PED. Tente... no puedes salir.

ESCENA XII.

Dichos y RAMIRO *con espada en mano.*

RAM. Perdido estás, y sin remedio alguno;
tu arrogancia depon, Pedro Sarmiento,
tu existencia quizás dure un momento.
PED. Aun recursos me quedan.
RAM. No, ninguno.
Dueño del pueblo soy que te aborrece
y ese pueblo no mas tu muerte espera,
PED. Yo domaré esa plebe bullanguera.
(gritos y rumor dentro,)
RAM. Oye el tumulto que por grados crece.
A una señal terminarán tu vida;
mas, aun cuando soy del pueblo partidario,
noble soy, vive Dios, con el contrario,
facilitando á mi rival la huida.
Salid de España pues, libraros quiero;
y cuando ausente esteis en tierra estraña,
allí recordareis pudo mi saña
vuestra muerte ceder á un pueblo entero.
PED. Con mi espada... *(amenazando á Ramiro.)*
RAM. Tened esa fiereza,
que el reptil que arrastraba vergonzoso,
alzó tanto, Sarmiento, su cabeza,
que logró confundir al orgulloso.
(voces y gritos de muera mas cerca.)
FER. Pronto, señor, huid, que aquesta puerta
el paso nos dará.
(abriendo una puerta secreta à la izquierda.)
PED. *(con desesperacion.)* Vivir no quiero.
RAM. Recordad algun dia caballero,
que un villano os libró de muerte cierta.
(vanse.)

ESCENA ULTIMA.

RAMIRO, HERNANDO *y conjurados. Apenas han cerrado la puerta secreta, aparece Hernando por la del foro, seguido de los conjurados y pueblo.*

HER. Dónde está? Dónde esta? Sufra el castigo
de que se hizo acrehedor ese tirano.
RAM. Sin duda se salvó.
HER. Yo le maldigo,
y conmigo el valiente Toledano.
RAM. Pueblo, de hoy mas nuestra esperanza sea
la patria libertar. Fuera tributos
que el cortesano en su ambicion desea,
unciendo nuestros cuellos como brutos.
Libres juremos ser, y si insolente
un valido osó hollar nuestros derechos,
hacedle conocer que impunemente
pudieron tolerarlo nuestros pechos.
Y sepa quien pretenda nuestra España
dominar con su yugo cual tirano,
que al abismo le arrastra con su saña
el honrado y valiente pueblo hispano.

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1847.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.